

Un mural que habla de Auschwitz

Xabier Egaña ha pintado ya tres cuartas partes de las paredes de la iglesia de Antezana



Son pinturas que invitan a la reflexión, figurativas con tintes expresionistas y siempre colores vivos

■ FELIX IBARGUTXI

ANTEZANA DE FORONDA. Xabier Egaña sigue pintando las paredes de la iglesia parroquial de San Martín, en el pueblo de Antezana de Foronda, junto al aeropuerto de la capital alavesa. No hay un horario preestablecido de visitas, pero si una persona pasa por allí es muy probable que encuentre al artista en plena tarea, en los andamios de uno de los muros laterales de la iglesia. Egaña ha pintado las paredes con figuras bastante identificables, que hablan de pasajes bíblicos y acontecimientos de los siglos XX y XXI. Son pinturas que invitan a la reflexión, con tintes expresionistas y siempre colores vivos.

Este es el cuarto verano que pasará metido entre esas altas paredes, y espera que la tarea está acabada tras el verano de 2017. Se trata de su proyecto de mayor envergadura, y hoy en día el visitante puede hacerse una idea casi definitiva de este proyecto denominado 'Pinturas para la vida'.

Eso es lo que quiere Egaña, que la gente pase y vea. «La pintura pertenece al espectador. No es para mi triunfo, para mi gloria; sería un miserable si pensara así. Quiero que la gente entre y disfrute o sufra con las pinturas».

Recuperado del susto

Los otoños e inviernos se le hacen largos a este pintor, nacido en Getxo hace 72 años y afincado en Zarautz desde hace décadas. Nunca empieza a trabajar en la iglesia alavesa antes de junio, pues se encuentra muy fría. En la jornada inaugural de esta nueva campaña, Egaña se dirigió al público presente con la metáfora de que había pasado el invierno viéndose a sí mismo «como un paseante dando vueltas en torno a un barrero con agua sucia, con la esperanza de toparme pronto con un agua limpia».

El pasado junio acometió la tarea algo más cansado que en los veranos anteriores. «Se retrasaron los andamios quince días. Había pasado los anteriores diez meses en Zarautz sin hacer nada especial, solo leer y pasear, porque el pasado septiembre tuve un susto gordo: una peritonitis gangrenosa».

Aquel episodio ya pasó y Egaña está recuperado. Eso sí, ya no puede pasarse ocho horas al día pintando, como hacía en los años 80, cuando trabajó en una iglesia de Alemania. Ahora el cuerpo le da para hacer cuatro horas al día. La tarea no es siempre fácil. Hay momentos en los que el artista se encuentra espeso, semiparalizado. «Esto es una peregrinación. Estás a solas, aunque la gente te acompañe. Hay un punto

Xabier Egaña, el pasado lunes. En la zona superior derecha se aprecia la entrada a Auschwitz y el puente de Mostar. ■ F. I.

de soledad y desazón. A veces te atascas». Pero está muy ilusionado. Hace unas semanas, pasaron por ahí unos cooperativistas del Grupo Mondragón. Le preguntaron lo que sentía ante este proyecto, y la respuesta se puede leer en la revista 'TU' del mundo cooperativo: «Además de un reto profesional, fue un aliciente vital encontrarte con una obra de esta envergadura, aunque me haya quitado muchas horas de sueño. Me ha puesto las emociones a flor de piel y me ha insuflado una energía muy especial».

Este junio, cuando aterrizó nuevamente en Antezana, se encontró con uno de los muros laterales de la iglesia ya preparado, bien raspado y con una mano de pintura blanca. No hay que olvidar que el proyecto 'Pinturas para la vida' es algo en lo que se han implicado a tope los vecinos de este pequeño pueblo, que rozan el centenar.

Con ese muro blanco como fondo y soporte, el trabajo de Egaña ha sido plasmar las figuras en esos tonos tan vivos, desde el azul añil hasta el amarillo. En una zona del muro está lo que el artista llama «la parte tierra». Ahí va a pintar unos alfareros y una escena de vendimia. Y, al lado, se ve el boceto de «la grandiosa madre», una Venus paleolíti-

Es el proyecto de mayor envergadura de Egaña, con 600 metros cuadrados de murales

También hizo las pinturas de la iglesia de Iñurritza, en Zarautz y las de otro templo de Alemania

ca de grades pechos y caderas. Al lado, Egaña tiene pensado plasmar tres mujeres «que plantean un Dios femenino, frente al Dios de ordeno y mando. Pintará una Encarnación, un Nacimiento y la Mujer de la fe, la que acepta lo que le dice Dios o el Espíritu». El pintor leyó con agrado un libro de Leonardo Boff sobre la feminidad en la religión cristiana.

En la zona superior del muro, la que ya está acabada, se pueden ver dos figuras junto a un edificio. «Son San Juan y Dante junto a Auschwitz. Uno escribiendo aquella expresión de 'el Verbo se hizo carne', porque la persona es carne, cuando se tortura se tortura la carne; y al lado Dante, que lee su tiempo, su historia, y la religiosiza, porque no lo queda otro remedio, dado que en su tiempo todo estaba impregnado por la religión».

Y también allá en la zona superior, aparece una mujer que sostiene un trapo con la cara de un hombre. «Es la Verónica, la mujer que limpia el rostro de Jesús cuando va al calvario». Al lado, un recuadro con unos pies. «Son los pies de una mujer que fue colgada en el transcurso de la guerra de Bosnia. Apareció en prensa una foto impresionante, en la que se veían solamente los pies, hasta la rodilla. No la guardé, y luego me penó. Sí que recorté un artículo de Francisco Umbral en torno al tema».

Y también en la misma zona aparece el puente de Mostar —también relacionado con la guerra de la antigua Yugoslavia—, con dos cuerpos abatidos. «Es conocido el episodio de aquella chico y aquella chica que estaban enamorados y vivían en barrios separados. Un día se arriesgaron y se acercaron al puente. Fueron abatidos por los francotiradores. No pudieron retirar los cadáveres hasta días después».

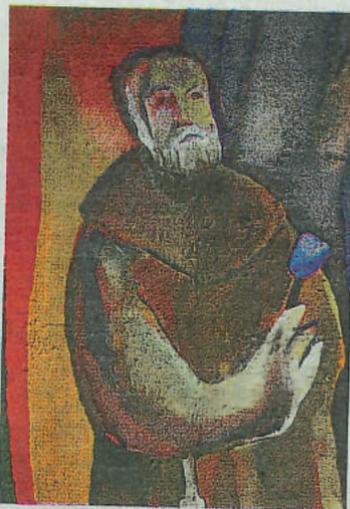
Un guiño a su maestro Xavier Álvarez de Eulate

:: F. I.

ANTEZANA DE FORONDA. En un extremo del muro que Egaña pintó el año pasado se ve un fraile franciscano, con los rasgos de la cara más precisos que los de otros rostros. Se trata de Xavier Álvarez de Eulate, el fraile pintor que pasó casi toda su vida en el convento de Olite, y que es el autor de unas vidrieras en el santuario de Arantzazu.

Egaña conoció a Álvarez de Eulate cuando estaba estudiando allí en Olite, con la idea de hacerse franciscano, y el veterano ayudó al novato a desarrollar la vocación pictórica. Egaña realizó en 1978 las pinturas del camarín de la Virgen de Arantzazu. «Me siento especialmente orgulloso de ese trabajo». Luego abandonó la orden franciscana y trabajó como profesor en la Escuela Diocesana de Magisterio de San Sebastián. También realizó los murales de la iglesia de Iñurritza, en Zarautz, y los de la iglesia de la ciudad alemana de Mhülen.

¿Cómo llegó Egaña en este pueblo de Antezana? La figura clave es



Retrato de Eulate. :: F. I.

Diego Bermejo, catedrático de filosofía y de ética de la Universidad de Deusto, que estaba interesado en diferentes acciones para relanzar este pueblo en el que reside, y pensó que estaría bien decorar la iglesia. Antezana se une así a la lista de iglesias de la Llanada con pinturas, como Gaceo, Alaiza y otras.